



fundación
Ramón y Katia Acín

Ramón Acín toma la palabra 21 - *Las vacas flacas y las vacas gordas*



Jean Dubuffet. *La vaca con nariz sutil*, 1954

Con esta nueva entrega, la 21 del libro *Acín toma la palabra*, Ramón repite una de sus preocupaciones y deseos, los riegos del Alto Aragón. De modo que aludiendo al pasaje del *Génesis* (41:15-29) que relata la visión del Faraón sobre las vacas gordas y las flacas. Es el proyecto de ley de Riegos del Alto Aragón redactado en 1912, aspiración de su maestro Joaquín Costa y que éste no pudo llegar a ver cuando falleció en su retiro de Graus en febrero de 1911



A los partidos políticos. Regad los campos, si queréis dejar rastro de vuestro paso por el poder: los árabes pasaron por España; ha desaparecido su raza, su religión, sus códigos, sus templos, sus palacios, sus sepulcros; y sin embargo, su memoria está viva, porque han subsistido sus riegos.

Joaquín Costa. *Misión social de los riegos en España*, 1911



Con cursiva del diez. Las vacas flacas y las vacas gordas

24 de octubre de 1914, *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap019).

Titula con explícita alusión al pasaje del Génesis (41:15-29) que incluye la visión que el faraón tiene sobre las vacas gordas y las flacas, y la interpretación de la misma de José. En este caso, a la penuria de la sequía le seguirá la abundancia ofrecida por el regadío, como bien deseaba su costismo redivivo. El proyecto de Ley de Riegos del Alto Aragón se había redactado en 1912 y era objeto de debate en el Senado, con voces en contra del mismo como la del Sr. Moles -recogida por *ABC*, 12 de diciembre de 1914- cuando afirmaba: “no existe agua disponible para los riegos”. Poco después, hacia 1915-1916, realiza Acín un tríptico, óleo sobre cartón, en el que la escena derecha “Campo y canal de riego”, representa bellamente el papel vivificador del agua sobre los campos.

Yo he visto allá en lo alto de mi provincia, donde termina la lengua de los Cervantes y comienza la lengua de los Moliers, unos picachos cara el cielo siempre y de blanco vestidos como novicias.

Yo he visto en esos picachos blancos y cara al cielo siempre, nacer unos ríos azules de color, como las flores de las plantas forrajeras, unos ríos amarillentos como los trigos segaderos, unos ríos verdes como los cebadíos en Abril.

Yo he visto esos ríos allá en lo alto de mi provincia, saltar en las cascadas alegres y estrepitosos como jovencitas jugando a la comba, y los he visto deslizarse veloces por los prados suaves como chiquillos en tobogán de feria, y los he visto ocultarse bajo los peñascos como jugando al escondite.

Yo he visto esos mismos ríos, aquí en los llanos de mi provincia, y caminaban mansos con murmullo de procesión, y caminaban tardos como rueda de condenados, y caminaban tristes con caminar de entierro.

Caminaban mansos, caminaban mansos porque atravesaban unas tierras fuertes, fuertes y agrietadas como pieles de cocodrilo, porque atravesaban unas tierras sueltas, sueltas y secas como caspa de leproso.

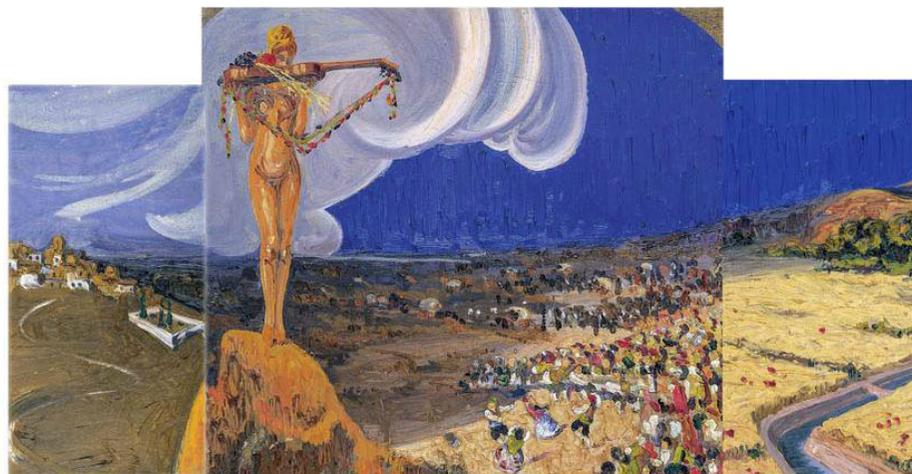
Alegoría del baile, Ramón Acín, 1915-1916

Tríptico en óleos sobre cartón

A la izda, paisaje de un pueblo con el cementerio en primer plano

En el centro, una muchacha desnuda, en lo alto de una roca, porta una guitarra, mientras abajo, una muchedumbre festeja y contempla a joterías y joterías bailando.

Y a la derecha, el motivo sustancial de la celebración: un canal fluyendo agua en medio de unos campos de cereales madurados esperando la cosecha: los Riegos del Alto Aragón



Caminaban con murmullo de procesión, canto de impotentes, porque una sola gota no podían dar de sus cauces hondos a los campos altos.

Caminaban tardos, caminaban tardos porque ante una presa, los remansaban días y días, en cuyo espejo se miraban unos altozanos mundos, mundos como calaveras viejas, de unas cuevas sin luz como órbitas vacías, y unas torrenteras descarnadas como encías de momia.

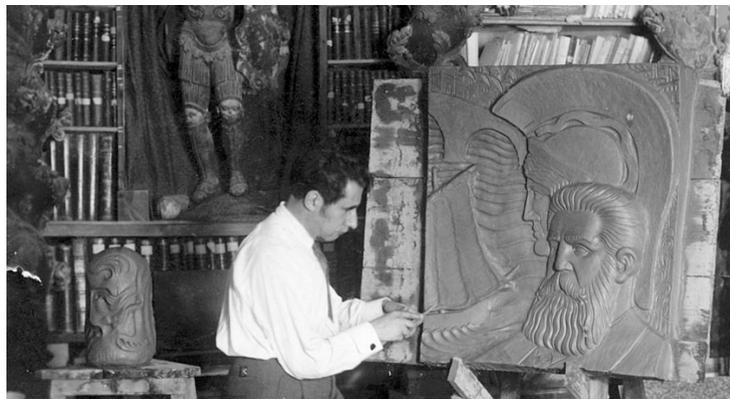
Caminaban como rueda de condenado avergonzados de no dar más provecho en su camino que pasar por unos molinos de muelas no más en movimiento que en boca de mendigo y mover unas turbinas para alumbrar las caras angustiosas de los lugareños.

Caminaban tristes, caminaban tristes porque a su paso no encontraban sino campos desolados, con raíces que asoman calcinadas como fémures y tibias, porque no encontraban sino campos tétricos que están pidiendo cruces y cipreses y lápidas.

Caminaban con caminar de entierro porque aquel silencio de camposanto sólo lo turbaban los sones pesados, roncós y lúgubres como toques de funeral de los esquilonés de las siete vacas flacas del sueño de Faraón, que años y años hace pasean con andar de paralítico, sus huesarrones tísicos, sus ubres exhaustas y sus pezones secos.

Comencemos, comencemos cueste lo que cueste nuestro Canal, y ahora que los Marne, y los Oise, y los Aisne, son ríos de muerte con sus rojas aguas, hagamos nuestro río de vida y de salud, y llevemos a su cauce las aguas de aquéllos que son azules de color, como las flores de las plantas forrajeras, que son amarillentos como los trigos segaderos, que son verdosos como los cebadíos en Abril, que nacen de la nieve blanca de unos picachos de blanco vestidos y cara al cielo siempre como novicias.

Comencemos, comencemos nuestro Canal, y entonces, en lo que antes fueron desolados campos que pedían cruces, que pedían cipreses y que pedían lápidas, entonces, las siete vacas del sueño que descifró José, pasearán por los rubios trigales sus bragueros llenos y rociarán de leche la tierra madre como hisopos de bendición. □



Ramón Acín en su estudio con el relieve en homenaje a Costa para el zaragozano periódico *La Voz de Aragón*, 1930

